

La nomenclatura en el Diccionario de la Academia 1852–1869–1884–1899*

FRANCESC RODRÍGUEZ ORTIZ Y CECILIO GARRIGA ESCRIBANO
(UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA)

Resumen

La lexicografía académica registra innovaciones notables en las ediciones de la segunda mitad del siglo XIX. Está reconocido que la 12ª ed. (RAE 1884) es la más importante de este periodo, a juzgar por los cambios que se introducen, pero los estudios de los que disponemos demuestran que se trata de una etapa fructífera para la evolución del diccionario académico. Uno de los cambios es el aumento de la nomenclatura, como consecuencia de la presión ejercida por la lexicografía no académica que surge a mediados de siglo, y por los avances científicos y técnicos que se convertían en el factor más dinámico de creación de nuevo vocabulario. Pero los pocos estudios realizados hasta ahora (Garriga 2001; Alvar Ezquerro 2002; Clavería 2003; 2016) se han basado en muestras aleatorias de las ediciones, representativas, pero muestras al fin y al cabo. En el presente trabajo se ofrecen datos precisos sobre la nomenclatura de las ediciones académicas de la segunda mitad del siglo XIX, a partir de las posibilidades que ofrece el *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*, y se relacionan esos cambios con las líneas generales en la evolución de las ediciones, con ejemplos significativos en aquellos ámbitos en los que disponemos de estudios detallados.

Abstract

Academic lexicography has been subject of notable changes in the editions in the second half of the 19th century. According to those changes, the 12th edition (RAE 1884) is

* Este estudio se enmarca en el proyecto de investigación *Diccionario histórico del español moderno de la ciencia y de la técnica*, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (FFI2013-41711P) y desarrollado por el grupo Neolcyt, reconocido como grupo consolidado por la Generalitat de Catalunya (2014SGR-0172), y que forma parte de la Red de Excelencia “Lengua y Ciencia” (FFI2015-68705-REDT).

the most important in this period. Nonetheless, the available studies show that this is a profitable stage for the evolution of the academic dictionary. The increase of nomenclature is one of the changes because of the strain exerted by the non-academic lexicography came up in the middle of the century. Moreover, because of the scientific and technical advances that became the most dynamic factor of creation of new vocabulary. However, the few studies done so far (Garriga 2001; Alvar Ezquerro 2002; Clavería 2003; 2016) have been based upon random samples of the editions, which are representative, but they are plainly samples. In the current paper, accurate data on the nomenclature of the academic editions of the second half of the nineteenth century are offered, based on the possibilities provided by the *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*, and these changes are related to the general trends in the evolution of the editions, with meaningful examples in those areas where we have in-depth studies.

1. Introducción

En 2014 se celebraba el tricentenario de la fundación de la Real Academia Española. En ese tiempo, la Academia ha producido un número nada despreciable de obras, entre las que destacan las 23 ediciones del *Diccionario de la lengua castellana / española*, que de ambas maneras se ha titulado, y conocido también con diferentes sobrenombres como “Diccionario pequeño”, “Diccionario vulgar”, “Diccionario usual”, etc. De esas 23 ediciones, diez vieron la luz en el siglo XIX:

1803 (4ª)	1843 (9ª)
1817 (5ª)	1852 (10ª)
1822 (6ª)	1869 (11ª)
1832 (7ª)	1884 (12ª)
1837 (8ª)	1899 (13ª)

Esta efemérides ha servido para que se publiquen diferentes estudios sobre la Academia y sobre el Diccionario patrocinados por la propia Corporación, como los de Iglesias y Sánchez Ron (2013) y de García de la Concha (2014), que hacen hincapié en aspectos diversos. Además, siguen apareciendo trabajos y planteándose proyectos que tienen el diccionario académico como fuente de análisis¹. La última muestra es el proyecto que dirige Gloria Clavería sobre la

¹ Solo hay que ver el índice de las Actas del VII Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica celebrado en Santander en 2016 (Sariego, Gutiérrez Cuadrado,

lexicografía académica de la primera mitad del siglo XIX (Azorín *et al.* 2017), y en especial su estudio sobre el neologismo en el siglo XIX (Clavería 2016).

No es necesario mencionar trabajos ya clásicos y autores reconocidos, como Manuel Seco, Alvar Ezquerro, Dolores Azorín, Jenny Brumme, Paz Battaner, Álvarez de Miranda, Gómez de Enterría, etc., que se han ocupado de la lexicografía del siglo XIX desde puntos de vista muy diversos (ideología, nomenclatura, norma, etc.), o los mismos estudios que desde el grupo Neolcyt hemos realizado, poniendo el foco especialmente en el léxico científico y técnico². Pero este breve panorama no pude ocultar una laguna importante, como es el desconocimiento del número de voces que contiene cada edición académica.

Es sabido, por los estudios que realizó Manuel Seco (1987) y que han continuado otros investigadores, que especialmente hacia la mitad del siglo XIX una serie de lexicógrafos inician eso que se ha dado en llamar la “lexicografía no académica”. Nombres como Vicente Salvá, Ramón Joaquín Domínguez, Gaspar y Roig, etc., evocan lexicógrafos que elaboran y publican diccionarios que recogen abundante léxico que no figuraba en las ediciones del diccionario académico, a partir de una visión más enciclopédica de la lexicografía. Esas obras influyen sobre el propio diccionario académico, que va cediendo a la presión del léxico, especialmente del científico y técnico, y va abriendo sus páginas a un número considerable de voces.

A la lexicografía tradicional, especialmente la académica, que se ha basado en la técnica de aumento y revisión sobre la edición precedente, no le ha preocupado el número total de voces de la nomenclatura, y siempre ha bastado una cifra aproximada, no tanto del número de voces total, como de las incorporaciones. Por ejemplo, en el prólogo *Al Lector* de la 11ª ed. (RAE 1869: s.p.), se dice que “sale esta edición notablemente aumentada con algunos centenares de vocablos, de frases y de nuevas acepciones”. O la 12ª ed., que dice en la *Advertencia* (RAE 1884: V): “[...] los artículos nuevos se cuentan por miles, y por decenas de millares las adiciones y enmiendas hechas en los antiguos”. Pero ¿cuántas voces contiene cada edición? Convendría disponer de este dato para confirmar o rechazar ideas preconcebidas, yendo más allá de las aproximaciones que se han hecho a partir del recuento realizado sobre muestras de unas pocas páginas³.

Garriga 2017) para darse cuenta del protagonismo académico en los estudios sobre el diccionario.

² Véase: <http://dfe.uab.es/neolcyt/> (consultado el xx/xx/20xx).

³ Empieza a haber estudios más completos que analizan el alcance de estas revisiones, como el de Clavería, Freixas (2015) sobre la 5ª ed. (RAE 1817) o el de Terrón (en prensa) sobre la 6ª (RAE 1822).

En este estudio presentamos los datos precisos de la nomenclatura de cada una de las ediciones de la segunda mitad del siglo XIX, comparándolos con los datos disponibles en los estudios publicados hasta ahora, y enmarcándolos en los avatares que rodean cada edición académica y que pueden explicar las razones que condicionan el contenido de cada nueva entrega, siguiendo la idea de lo que Coleman, Ogilvie (2009) llaman “lexicografía forense”. Aprovecharemos los datos obtenidos en los estudios sobre las voces de la ciencia y de la técnica realizados en el Grupo Neolcyt, así como los disponibles sobre las voces marcadas en el diccionario, todos ellos realizados a partir del estudio total de cada edición – no sobre muestras –, para comprobar la relevancia de los datos, y proporcionar ejemplos de voces que contribuyen al aumento de la nomenclatura de cada edición.

2. Los recuentos disponibles

Para la lexicografía académica no hay muchos recuentos generales de las ediciones. Seguramente el que ha tenido más repercusión es el que Alvar Ezquerro dedicó a los prólogos del Diccionario académico en 1985, en el que al hablar de la nomenclatura, en una nota a pie de página decía (Alvar Ezquerro 2002: 263):

Según mis recuentos, no demasiados exhaustivos – he examinado dos páginas de cada 50 –, [...] en la 9ª [edición] (1843) [hay] unas 53.000 [entradas]; en la 10ª (1852) algunas menos de 50.000; en la 11ª (1869), alrededor de 47.000; en la 12ª (1884), alrededor de 51.000; en la 13ª (1899), más de 63.000; en la 14ª (1914), unas 57.000; en la 15ª (1925), alrededor de 64.000; [...].

Es decir, con una muestra del 4%, los resultados a los que llegaba Alvar Ezquerro eran los siguientes:

Año de la edición	Nº de voces	aumento
1843	53.000	
1852	50.000	-3.000
1869	47.000	-3.000
1884	51.000	+4.000
1899	63.000	+12.000
1914	57.000	-6.000
1925	64.000	+7.000

Lo primero que conviene destacar ante estas cifras es el aumento y disminución de voces que reflejan. Es sorprendente, porque conociendo la práctica académica, basada en un procedimiento acumulativo del léxico, no se espera una reducción de la nomenclatura tan considerable como la que se señala en la 10ª ed. (RAE 1852), en la 11ª (RAE 1869) y en la 14ª (RAE 1914). También puede causar sorpresa el aumento de 12.000 entradas atribuidas a la 13ª ed., con lo que sabemos ahora tras los estudios de Garriga (2001) y de Clavería (2003), ciertamente posteriores al momento en que Alvar Ezquerro realiza su conteo.

Sobre la 12ª ed. (RAE 1884) realizamos otro cálculo a partir de un recuento sobre el 5% de las páginas del Diccionario (Garriga 2001), según el cual la edición contenía 65.000 voces.

Por último, el reciente estudio, ya citado, de Clavería (2016), se realiza un recuento a partir de la letra «N», y un análisis comparativo de 10 pp. al azar cotejadas con la edición precedente. Los datos que ofrece son los siguientes (Clavería 2016: 51):

LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y EL NEOLOGISMO EN EL SIGLO XIX 21

Edición del DRAE	N.º de adiciones (Letra N)	N.º de adiciones (10 páginas)
4.ª (RAE 1805)	72 (22,7 %)	97 (41,4 %)
5.ª (RAE 1815)	17 (6,4 %)	13 (3,3 %)
6.ª (RAE 1822)	9 (3,1 %)	1 (0,4 %)
7.ª (RAE 1832)	4 (1,2 %)	2 (0,8 %)
8.ª (RAE 1835)	4 (1,2 %)	0 (—)
9.ª (RAE 1842)	8 (2,5 %)	5 (2,1 %)
10.ª (RAE 1852)	1 (0,3 %)	7 (3 %)
11.ª (RAE 1869)	85 (25,2 %)	25 (10,7 %)
12.ª (RAE 1884)	95 (23,5 %)	24 (23,1 %)
13.ª (RAE 1899)	53 (15,4 %)	39 (12,9 %)
Total	317	234

Cuadro 3. Aumento de letras

Questa immagine è di scarsa qualità. Valutare se riscriverla sotto forma di tabella, oppure fornire un'immagine di migliore qualità

La inexactitud de los recuentos se hace evidente si se comparan los datos. Las nuevas tecnologías permiten trabajar hoy con un número ingente de datos que era imposible de manejar manualmente. Hemos aprovechado los recursos que ofrece la propia Real Academia Española a través del *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* para calcular con precisión el número de voces que contiene cada edición.

Como avance, compárense solo los datos relacionados con la 12ª ed. (RAE 1884). Según Alvar Ezquerro (2002: 263), la nomenclatura de la 12ª ed. está compuesta por unas 51.000 entradas. Según el cálculo de Garriga (2001), la

edición alcanzaba las 65.000 voces. Pues bien, los datos reales dicen que la nomenclatura de esta edición está compuesta por 55.862 entradas.

Los resultados son imprecisos también cuando se calculan porcentajes. Clavería (2016: 51) sitúa el incremento de la 12ª ed. entre un 20,5% y un 23,1% según lo calcule a partir de la letra N- o del vaciado de 10 páginas al azar. En cambio, los datos reales demuestran que el aumento de la 12ª ed. es de un 3,22% sobre la edición de 1869, ya que solo se incrementa el número de voces en 1.745.

Por otro lado, los datos demuestran la intuición de que el diccionario es acumulativo, ya que, a diferencia de lo que mostraban los datos que obtenía Alvar Ezquerro, la nomenclatura del diccionario académico crece en cada una de estas ediciones⁴:

Año de la edición	Alvar Ezquerro (2002: 263)		Rodríguez / Garriga		
	nº de voces	aumento	nº de voces	aumento	%
1843	53.000		51.684		
1852	50.000	-3.000	52.235	+551	+1.07%
1869	47.000	-3.000	54.117	+1.882	+3,6%
1884	51.000	+4.000	55.862	+1.745	+3,22%
1899	63.000	+12.000	58.837	+2.975	+5,33%
1914	57.000	-6.000	60.188	+1.351	+2,3%
1925	64.000	+7.000	67.389	+7.201	+11,96%

A continuación veamos qué método hemos seguido para calcular con exactitud el número de voces de cada edición, y luego procederemos a analizar los aspectos más destacados que nos ofrecen los datos.

3. Metodología

El recuento de los lemas se ha realizado mediante la utilización de los motores de búsqueda y consulta del *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* en su versión digital (RAE 2001). Así, hemos podido cuantificar la nomenclatura de cada una de las obras del repertorio de la Academia publicadas durante la

⁴ Aunque exceden el límite temporal señalado, añadimos los datos de las dos primeras ediciones del siglo XX, ya que están disponibles en otros estudios previos: Pardo, Garriga (2017) para la 14ª ed. (RAE 1914), y Garriga, Rodríguez Ortiz (2007) para la 15ª ed. (RAE 1925).

segunda mitad del siglo XIX. Esta herramienta ha permitido, además, precisar la evolución de cada una de las letras durante dicho período, aunque para ello haya sido necesario aplicar algunos filtros. Las consultas mediante la utilización de comodines (A*, B*, C*,...) permite visualizar un máximo de 3500 lemas. Las letras iniciales que superan esta cifra (A-, C-, D-, E- y P-) nos han exigido el uso de filtros parciales a partir de los ataques y las codas silábicas posibles en sílaba inicial de palabra, según la estructura silábica del español: los ataques simples y complejos conocidos para las consonantes (por ejemplo CA, CE, CI, CO, CU y CR, CL) y las codas que pueden acompañar a las vocales iniciales en todos los casos o, en su defecto, las letras que encontramos al principio de la segunda sílaba.

Las sumas obtenidas han permitido fijar los datos globales para cada una de las ediciones (1852, 1869, 1884 y 1899), la comparación de las mismas con su correspondiente predecesora, y también establecer los porcentajes de aumento y disminución del número de voces en todos los casos, así como el acumulado, tomando como referencia inicial la edición de 1843, última de las publicadas en la primera mitad del siglo XIX.

La cifra obtenida en cada edición incluye los lemas de la edición principal más los aparecidos en el suplemento. De este modo, la comparación entre ediciones corresponde siempre a la diferencia de lemas entre ediciones principales junto a los nuevos lemas incorporados en los suplementos. Hemos calculado que el margen de error se sitúa en torno a un 0,05%, identificado a partir de los lemas que se repiten en los suplementos con respecto a la edición principal por simples cambios en sus acepciones, pero no suponen un aumento real de la nomenclatura.

A continuación, se muestran los datos de la nomenclatura recogida en estas ediciones académicas, con la indicación de la diferencia en el número de voces y el porcentaje que supone dicha variación en cada diccionario con relación a la edición anterior⁵.

⁵ La precisión de estos datos se demuestra por la práctica coincidencia de los mismos con los que nos ha hecho llegar Rafael Rodríguez Marín, y que a su vez proceden de los facilitados por Octavio Pinillos, Director del Departamento de Informática de la Academia en el momento en que se preparaba la aplicación del *Nuevo Tesoro Lexicográfico*: 1843: 51.661 + 37 (supl.) = 51.698 / 1852: 52.206 + 37 (supl.) = 52.243 / 1869: 54.104 + 32 (supl.) = 54.136 / 1884: 55.633 + 248 (supl.) = 55.881 / 1899: 58.397 + 499 (supl.) = 58.896 / 1914: 60.028 + 170 (supl.) = 60.198 / 1925: 67.358 + 49 (supl.) = 67.407. Agradecemos a Rafael Rodríguez Marín su generosidad al compartir con nosotros estos recuentos.

Herencia e innovación en el español del siglo XIX

	1843	1852	Dif. 1843	Dif.% 1843	1869	Dif. 1852	Dif.% 1852	1884	Dif. 1869	Dif.% 1869	1899	Dif. 1884	Dif.% 1884
A-	6936	6958	22	0,32%	7205	247	3,55%	7601	396	5,50%	7899	298	3,92%
B-	2285	2299	14	0,61%	2365	66	2,87%	2376	11	0,47%	2508	132	5,56%
C-	6247	6339	92	1,47%	6577	238	3,75%	6783	206	3,13%	7041	258	3,80%
CH-	476	481	5	1,05%	489	8	1,66%	557	68	13,91%	605	48	8,62%
D-	3969	4008	39	0,98%	4137	129	3,22%	4263	126	3,05%	4425	162	3,80%
E-	4423	4429	6	0,14%	4519	90	2,03%	4805	286	6,33%	5019	214	4,45%
F-	1740	1789	49	2,82%	1886	97	5,42%	1889	3	0,16%	2002	113	5,98%
G-	1591	1617	26	1,63%	1737	120	7,42%	1734	-3	-0,17%	1844	110	6,34%
H-	1258	1276	18	1,43%	1310	34	2,66%	1290	-20	-1,53%	1387	97	7,52%
I-	1858	1876	18	0,97%	1907	31	1,65%	2004	97	5,09%	2105	101	5,04%
J-	569	568	-1	-0,18%	565	-3	-0,53%	546	-19	-3,36%	571	25	4,58%
K-	1	0	-1		20	20		28	8	40,00%	21	-7	-25,00%
L-	1425	1441	16	1,12%	1514	73	5,07%	1533	19	1,25%	1633	100	6,52%
LL-	89	88	-1	-1,12%	88	0	0,00%	87	-1	-1,14%	89	2	2,30%
M-	2730	2757	27	0,99%	3012	255	9,25%	3127	115	3,82%	3336	209	6,68%
N-	605	609	4	0,66%	693	84	13,79%	708	15	2,16%	758	50	7,06%
Ñ-	13	13	0	0,00%	13	0	0,00%	15	2	15,38%	18	3	20,00%
O-	798	818	20	2,51%	830	12	1,47%	873	43	5,18%	963	90	10,31%
P-	4376	4465	89	2,03%	4548	83	1,86%	4578	30	0,66%	4837	259	5,66%
Q-	227	229	2	0,88%	233	4	1,75%	254	21	9,01%	281	27	10,63%
R-	2846	2880	34	1,19%	2902	22	0,76%	2955	53	1,83%	3103	148	5,01%
S-	2607	2620	13	0,50%	2663	43	1,64%	2803	140	5,26%	2992	189	6,74%
T-	2547	2594	47	1,85%	2705	111	4,28%	2864	159	5,88%	3083	219	7,65%
U-	237	241	4	1,69%	261	20	8,30%	287	26	9,96%	299	12	4,18%
V-	1301	1311	10	0,77%	1362	51	3,89%	1361	-1	-0,07%	1433	72	5,29%
W-	0	0	0		12	12		0	-12	-100,00%	0	0	0,00%
X-	19	19	0	0,00%	23	4	21,05%	11	-12	-52,17%	13	2	18,18%
Y-	79	80	1	1,27%	87	7	8,75%	89	2	2,30%	104	15	16,85%
Z-	432	430	-2	-0,46%	454	24	5,58%	441	-13	-2,86%	468	27	6,12%
	51684	52235	551	1,07%	54117	1882	3,60%	55862	1745	3,22%	58837	2975	5,33%
	1843	1852	Dif. 1843	Dif.% 1843	1869	Dif. 1852	Dif.% 1852	1884	Dif. 1869	Dif.% 1869	1899	Dif. 1884	Dif.% 1884

4. Algunas reflexiones sobre los datos

Se observa que en la segunda mitad del siglo XIX el diccionario académico suma un total acumulado de 7153 incorporaciones a su nomenclatura a partir de la edición de 1843. Los 51684 lemas de esta novena edición aumentan, poco más de medio siglo después, un 13,84%, hasta llegar a las 58837 voces de la decimosegunda edición de 1899.

A partir del análisis pormenorizado de este tipo de datos numéricos, porcentuales, absolutos, parciales o acumulados, podemos generar estudios sobre la evolución de las nomenclaturas del *DRAE*, pero también sobre la historia del léxico decimonónico – y de otros siglos –, o del vínculo que pueda existir entre estos datos y la presencia, por ejemplo, del léxico científico-técnico en el diccionario de la Academia.

Veamos, como ejemplo de explotación de estos datos, qué ocurre con la letra K-. Desde la 1ª ed. (*RAE* 1780) y hasta la 9ª ed. (*RAE* 1843) el diccionario académico solo incluye un artículo para la letra K-, en lo que es únicamente la definición de dicha letra. En la 10ª ed. (*RAE* 1852) desaparece incluso esta única entrada de la letra K- del diccionario y aunque pudiera resultar lo más lógico tras su escasa productividad, lo cierto es que desde las primeras ediciones dicha grafía había sido utilizada en un número elevado de palabras (*alkakengi*, *alkali*, *alkermes*, *almanak*, y muchas otras ya desde Autoridades). En cambio, en la 11ª ed. (*RAE* 1869) aparecen de nuevo lemas bajo la letra K-, un total de 20, que aumentan en la 12ª ed. (*RAE* 1884) hasta las 28 entradas. Este comportamiento errático de K- en esas ediciones del siglo XIX se puede explicar por el efecto que en estas dos ediciones tiene la herencia del nuevo e innovador sistema métrico decimal, y que incorpora en las páginas del *Diccionario* los kilos, los kilogramos, los kilómetros, los kilolitros o las kiliáreas.

Otro tipo de datos nos muestra que en todas las ediciones del Diccionario de la segunda mitad del siglo XIX las cinco letras cuantitativamente más presentes en el diccionario son A-, C-, D-, E- y P-. Por extensión son las letras que aportan un mayor número de voces al total de 7.153 incorporaciones que se producen en ese medio siglo. Sin embargo, a final de siglo otra letra alcanza una de esas cinco primeras posiciones. Se trata de la letra M-. Quizás, de nuevo, los metro-, los mili- y los miria- son en ese momento los protagonistas.

O quizás resulte relevante analizar por qué letras como Ñ-, X- o CH- son las que ofrecen un mayor porcentaje acumulado de aumento de voces entre 1852 y 1899, ahora desde una perspectiva diatópica que considere la presencia del español de América en el diccionario académico.

5. Las ediciones y su nomenclatura

5.1. La 10ª ed. (RAE 1852)

Después del marasmo económico y político que caracteriza la primera mitad del siglo XIX en España, la Academia publica la 10ª ed. (1852) nueve años después de la 9ª. Era un momento lexicográficamente importante, como ha señalado M. Seco en trabajos ya clásicos sobre autores como Peñalver, Núñez de Taboada, Salvá, Domínguez, o el *Diccionario enciclopédico de la Lengua Española* de Gaspar y Roig. Para nuestro propósito baste la cita de Seco (1987: 133), cuando dice de estos autores que “todos coincidían en señalar la cortedad de su repertorio”. En su trabajo, Seco señala algunos datos respecto a las nomenclaturas, proporcionados por los mismos diccionarios:

- *Diccionario* de Núñez de Taboada (1825): + 5.000 sobre la 6ª ed. (RAE 1822)
- *Panlético* de Peñalver (1842): +2.566 sobre la 8ª ed. (RAE 1837)
- *Diccionario* de Labernia (1844): +8.000 sobre la 9ª ed. (RAE 1843)
- *Nuevo diccionario* de Salvá (1846): no cuantifica el aumento sobre la 9ª ed. (RAE 1843)
- *Diccionario nacional* de R. J. Domínguez (1846-47): +4.000 voces del lenguaje usual y +86.000 voces técnicas sobre la 9ª ed. (RAE 1843)

Y así es: la Academia acusa la presión que le produce la crítica a la parquedad de su corpus, y en el prólogo *Al Lector* de esta 10ª ed. (RAE 1852: s.p.) señala que:

[...] sin variar el plan de la obra ha procurado mejorarla; no solo enriqueciéndola con muchas voces y locuciones que, ó desde antes le faltaban, ó modernamente introducidas se han generalizado en el uso, sino quitando á varias la inmerecida nota de anticuadas [...]. El mayor número de vocablos ahora agregados procede, ya de las novedades que se han ido experimentando en todos los ramos de la administración pública por consecuencia de las actuales instituciones políticas, ya del rápido vuelo que á su sombra tutelar han tomado las artes, el comercio y la industria.

En efecto, eran las artes y la industria, es decir, lo que hoy llamamos la lengua de la ciencia y de la técnica, la que estaba generando cambios tan rápidos en el léxico que los diccionarios siempre quedaban atrasados, y era fácil encontrar voces nuevas que no estaban recogidas en sus páginas. Este fenómeno se cruza con otro, como es la procedencia de esas voces nuevas, generalmente tomadas del francés, a veces del inglés o del alemán, y del prejuicio que ese hecho despertaba.

Además, como señala García de la Concha (2014: 202), la Academia afronta en esa época cambios importantes, como la renovación de los estatutos (aprobados en 1848) con la ampliación del número de sillones al incluir las letras minúsculas, lo que supone también un aumento de los académicos que pueden trabajar en las nuevas tareas corporativas. Como explica Clavería (2016: 136), se abandona la idea del *Diccionario de autoridades*, y paralelamente se señala en esos mismos estatutos el propósito de elaborar ocho diccionarios distintos:

- etimológico
- autorizado
- de artes y oficios
- de sinónimos
- de provincialismos
- de arcaísmos
- de neologismos
- de la rima

De estos temas, el que levanta mayor interés es el de los neologismos, al que el académico José Joaquín de Mora dedica su discurso de recepción en la Academia (1848) (Clavería 2016: 125). La cuestión del neologismo estaba ligada a la norma, aspecto tratado también en el discurso de Javier de Quinto (Brumme 1997).

La cuestión es que, quizá por estar inmersos en esa vorágine de cambios, o por dispersar sus esfuerzos en tantas tareas diferentes, la edición es bastante discreta: contiene 52.235 entradas, con un aumento de 551 lemas sobre la 9ª ed. (RAE 1843), lo que supone un aumento del 1.07% de la nomenclatura. No es, por tanto, una de las ediciones más relevantes del siglo XIX.

Los estudios realizados en el marco del Grupo Neolcyt muestran diversas incorporaciones en los ámbitos técnicos. En el campo de la electricidad se incorpora *galvanizar*, *pararrayos* y *telégrafo* (Moreno Villanueva 1995-1996: 87); en el léxico del ferrocarril entran *camino de hierro*, *ferrocarril*, *locomotor,-a* (sust.) (Rodríguez Ortiz 1996: 259); y en el de la fotografía se incluyen voces como *fotografía* y *fotográfico*, *cámara oscura* (s.v. *cámara*) y *trípode* (Gállego 2002: 195).

Respecto a las voces con marca de uso, es importante el número de voces que se incorporan en esta edición. Destacan las 80 nuevas voces con marca de “familiar”. Algunos ejemplos son *acusón*, *arrechucho*, *atarugar*, *cachifollar*, *cagatinta*, *chirona*, *enjaular*, *espichar*, *gayola*, *murga*, *rapapolvo*, *trapichear* *trapicheo*, etc. (Garriga 1996: 358).

5.2. La 11ª ed. (RAE 1869)

La reforma del diccionario académico se empieza a percibir realmente con esta 11ª ed., cuando habían transcurrido diecisiete años desde la anterior. Aunque la intención de la Academia era llevar a cabo una reforma más profunda, la falta de ejemplares del diccionario, tras un periodo tan inusualmente prolongado, obligó a dejar para una edición siguiente algunas de los cambios que ya se percibían como necesarios (Clavería 2016: 172).

La cuestión de las voces que debía contener el diccionario seguía siendo capital en las discusiones académicas, como se revela en el prólogo *Al lector* (RAE 1869: s.p.):

Así es que, desatendiendo el vulgar clamoreo de quienes miden la riqueza de una lengua por el número de vocablos, sean ó no necesarios, estén ó no analógicamente formados, ofrezcan ó no prendas de duración, se ha mantenido firme en su decisión de no sancionar más palabras nuevas que las indispensables, de recta formación, é incorporadas en el Castellano por el uso de las personas doctas. Aun así, sale esta edición notablemente aumentada con algunos centenares de vocablos, de frases y de nuevas acepciones.

Otra muestra de esa sensibilidad se encuentra en los discursos de los académicos de esos años, entre los que destaca el de Pedro Felipe Monlau (1859), que llevaba por título *Del arcaísmo y del neologismo*⁶.

Los datos de que disponemos señalan un aumento de 1.882 voces, lo que supone un incremento del 3.6% de las entradas sobre la edición anterior. El diccionario alcanza, así la cifra de 54.117 voces en su nomenclatura.

Además de los ejemplos proporcionados en Clavería (2016: 170), los ámbitos técnicos deparan otros más como los del léxico de la electricidad: *aislador, cable eléctrico, cable submarino, condensador, galvanismo, par, pila* (Moro Villanueva, 1995-96: 89); del ferrocarril: *aguja, andén, balastre, caballo de vapor, cojinete, cok, descarrilar, estación, fogonero, furgón, guardaguja, locomotiva, tranvía, traviesa, tren, túnel, vagón* (Rodríguez Ortiz 1996: 307); de la fotografía: *albúmina, bromo, cloruro, fotógrafo, muñeca, negativo, positivo, yodo*, etc. (Gállego 2002: 197).

Por lo que respecta a las voces con marca de “familiar”, se registran 169 incorporaciones a esta edición (Garriga 1996: 366), con ejemplos como *apretu-*

⁶ No es el único caso. Clavería (2016: 155) destaca también los de Severo Catalina del Amo (1861), Juan Valera (1862), Isaac Núñez de Arenas (1863) y Francisco Canalejas (1869).

jar, armatoste, arrechucho, complot, cursi, chiquitín, dicharachero, duermevela, emballar, farruco, gringo, mamotreto, mangoneo, maniquí, militar, piscoblabis, trifulca, zaragata, etc.

5.3. La 12ª ed. (RAE 1884)

En esta edición cristaliza un buen número de las reformas que la Academia pretendía para su diccionario. Desde que acabara la edición anterior, elabora dos documentos que pretenden marcar la metodología de los académicos para la nueva edición; se trata de las *Reglas para la corrección y aumento del Diccionario vulgar* (RAE 1869) y (RAE 1870). En ellas se habla de los distintos tipos de voces en que se basa la ampliación: arcaísmos, neologismos, provincialismos, americanismos, voces de germanía, voces técnicas, epónimos, voces de la Mitología, derivados y compuestos, verbos (Rodríguez, Garriga 2010).

De nuevo, la Academia deja constancia de esa preocupación en su *Advertencia* (RAE 1884: V), al señalar que:

Otra novedad de la duodécima edición es el considerable aumento de palabras técnicas con que se la ha enriquecido. Por la difusión, mayor cada día, de los conocimientos más elevados, y porque las bellas letras contemporáneas propenden á ostentar erudición científica en símiles, metáforas y todo tipo de figuras, se emplean hoy á menudo palabras técnicas en la lengua común. Tal consideración, la de que en este léxico había ya términos de nomenclaturas especiales, y las reiteradas instancias de la opinión pública, lograron que la Academia resolviese aumentar con palabras de semejante índole su Diccionario; aunque sin proponerse darle carácter enciclopédico, ni acoger en él todos los tecnicismos completos de artes y ciencias [...].

Otro aspecto significativo es la colaboración de personas externas a la Academia en los trabajos del diccionario. La misma *Advertencia* destaca la labor de la Academia de Ciencias y de la de Medicina, que apuntan de nuevo a la parcela del léxico científico y técnico como la parte más susceptible de este aumento⁷. La Academia se debate entre poner límites a la entrada de nuevos tecnicismos en el diccionario, o “abrir la mano”, como se señala en las mismas

⁷ La proliferación de vocabularios técnicos en esos años también incide en el aumento de voces disponibles para ser incorporadas al diccionario. Véase una visión de conjunto en Garriga, Rodríguez Ortiz (2011), y más concretamente sobre los diccionarios del ferrocarril, Rodríguez Ortiz (2003), sobre los de electricidad de Lefèvre y Sloane, Moreno Villanueva, Madrona (2004); sobre los de minería, Díez de Revenga, Puche (2012); sobre el *Diccionario de arquitectura e ingeniería* de Clairac, Garriga (2013); sobre el *Diccionario industrial de artes y oficios de Europa y América* de

actas de las reuniones académicas (Clavería 2016: 174), aunque los discursos académicos de esos años muestran una fuerte resistencia al neologismo (Clavería 2016: 190).

Y si se menciona la colaboración de algunas academias científicas, también se alude por primera vez a la de academias correspondientes, como la Colombiana, la Mejicana o la Venezolana, lo que permite entrever que la incorporación de voces dialectales de las diferentes variedades americanas será otra de las fuentes de aumento de la nomenclatura del diccionario (Garriga 2001: 272).

Esa tensión entre la apertura del diccionario a nuevas voces y la tendencia conservadora tradicional se comprueba en los datos de que disponemos, ya que señalan un aumento de 1.745 voces respecto a la edición anterior, lo que supone un 3,22% en el crecimiento de la nomenclatura. La edición llega así a las 55.862 voces, cantidad que, a pesar de ser elevada, no es la mayor de este periodo. En efecto, las expectativas que despertaban los cambios anunciados por la Academia, a pesar de ser importantes, no lo son tanto como se pudiera esperar en lo que al aumento de la nomenclatura se refiere.

Estos datos coinciden con los obtenidos en los estudios realizados sobre el léxico científico y técnico, en los casos de la electricidad, con la incorporación de voces como: *aislamiento, aislar, batería eléctrica, conductor, electricidad negativa/positiva/resinosa/vítrea, electróforo, electrómetro, electroscoPIO, galvanómetro, luz eléctrica, telefonía, telefónico y teléfono* (Moreno Villanueva 1995-96: 91); del ferrocarril: *balaste, balastar, berlina, carril, empalme, factor, guarda-frenos, guardavía, inspector, locomotriz, máquina de vapor, rail, riel, tender, tracción, transbordar, vagoneta, vía férrea* (Rodríguez Ortiz 1996: 307); de la fotografía: *acromatismo, daguerrotipo, dextrina, estearina, fotogénico, fotografiar, galvanoplastia, luz artificial, parafina, plaqué*, etc. (Gállego 2002: 198).

Pero donde se produce un incremento sin precedentes en las voces con marca de familiar, ya que se introducen 406 nuevas acepciones con esta marca⁸. Algunos ejemplos de ello son: *ablandahigos, adefesio, ajilimoje, alicaído, barrabás, cabezota, camelar, cascarrabias, chalado, charlar, chochea, dingolondango, emperrarse, escupitajo, ganapán, intríngulis, jeta, lameplatos, mamada, sabihondo, sandunguero*, etc. (Garriga 1996: 376).

Camps y Armet, Garriga (2015); y sobre el *Diccionario enciclopédico hispano-americano*, Pardo, Garriga (2012) y Pardo (2012).

⁸ Téngase en cuenta además la labor que realiza la Academia en esta edición, al marcar como “familiar” 1076 acepciones que ya estaban en la edición anterior sin marca alguna (Garriga 1996: 378).

5.4. La 13ª ed. (RAE 1899)

El siglo se cierra con la 13ª ed., quince años después de la anterior, que había marcado un punto de inflexión en la evolución del Diccionario. Clavería (2003: 256) señala la destacada nómina de personalidades que forma parte de la Corporación por esos años, y que contribuye a mejorar los trabajos académicos, en especial, el diccionario.

Aunque el tema de los americanismos va tomando impulso, y el número de voces de esta procedencia aumenta (Clavería 2016: 236), en esta 13ª se sigue prestando una atención especial a la innovación léxica, como demuestran los discursos de ingreso de académicos como Colmeiro, García Ayuso, y especialmente el de Daniel de Cortázar, referido al neologismo (Clavería 2016: 225). Y es que el neologismo científico y técnico sigue siendo la parcela léxica con la que más problemas tiene la Academia. En la misma *Advertencia* a esta 13ª ed. (RAE 1899: VI), señala que:

La Academia se ha dedicado con toda asiduidad á perfeccionar su obra [...] aumentando el caudal de voces, ya con algunas hasta ahora omitidas y cuyo empleo abona la autoridad de buenos escritores, ya con muchas otras que han alcanzado la sanción del uso general bien dirigido. Regla constante ha sido no admitir en el Diccionario vocablo que carezca de aquella autoridad ó de esta sanción; pero las instancias, cada vez más apremiantes, con que muchas personas amantes del bien decir han solicitado a este Cuerpo literario parecer y consejo sobre la más apropiada manera de designar objetos antes poco ó nada conocidos, y la consideración de que muchas veces esa actitud pasiva es causa de que corran y se vulgaricen palabras de muy viciosa estructura, sobre todo en los tecnicismos científicos é industriales, han traído la necesidad de incluir, tras detenida discusión y maduro examen, algunas voces, aunque pocas, desprovistas de aquellos requisitos y formadas por la misma Academia con estricta sujeción á las leyes por que se rige nuestro idioma.

Clavería (2016: 232 y ss.) destaca la botánica, los nombres de animales y plantas, las denominaciones químicas de los metales, los minerales y los óxidos, y sobre todo el léxico de la electricidad (*corriente eléctrica, electricista, imantar, línea telefónica/telegráfica, micrófono, polaridad, telefonar, telefonista, timbre*, etc.; Moreno Villanueva 1995: 169) como las parcelas en que más cambios se producen, y en especial en este último ámbito, en el que las unidades eléctricas internacionales adaptadas al español desembarcan en el diccionario, concretamente en el Suplemento: *amperio, culombio, dinio, ergio, faradio*,

julio, ohmio, vatio y voltio⁹. Pero como en las ediciones anteriores, también se incorporan nuevas voces del ámbito de la fotografía: *colodión, distancia focal, fijar, foco real, fotograbado, fotometría, fotométrico, óptico, placa, placa sensible, reactivo, revelar, sensibilizar, sensible, vaselina* (Gállego 2002: 200); y del ferrocarril: *apeadero, batea, balasto, coque, coquera, disco de señales, empalmar, ferrovial, ferroviario, gálibo, guardabarrera, línea férrea, locomóvil, muelle, paso a nivel, patinar, placa giratoria, plataforma, regulador, taquilla, tope, trole* (Rodríguez Ortiz 1996: 385).

Y también en esta edición las voces familiares registran un significativo aumento en esta edición, ya que se incorporan 156 nuevas voces al diccionario. Algunos ejemplos son *acaramelar, achuchón, animalada, carambola, comandanta, chafalmejas, despatarrar, empollar, eructar, escrito y escritor, filfa, meneo, paparucha, patriotería y patriotero, roña, sablazo, varapalo*, etc. (Garriga 1996: 395).

El resultado es una edición que alcanza las 58.837 entradas, lo que supone un aumento del 5.33% de las voces de la nomenclatura, convirtiéndose en la edición con mayor crecimiento de ese periodo.

6. Conclusión

La segunda mitad del siglo XIX supone una etapa de consolidación y de modernización del repertorio académico. El surgimiento a mediados de siglo de la llamada “lexicografía no académica”, los cambios en el léxico producidos por los imparable progresos de la ciencia y de la técnica, la progresiva apertura del diccionario al léxico americano, la democratización del vocabulario con la paulatina entrada en el léxico oficial de voces y acepciones familiares, son factores que explican en incremento de voces, edición tras edición, de la nomenclatura académica.

Ahora conocemos los resultados precisos de ese aumento de la nomenclatura a partir de 1852:

	1843	1852	1869	1884	1899
nº de voces	51.684	52.235	54.117	55.862	58.837
aumento	-	+551	+1.882	+1.745	+2.975
porcentaje	-	1.07%	3.6%	3.22%	5.33%

⁹ En la edición siguiente (RAE 1914), la Academia se ve obligada a introducir también las unidades internacionales con las denominaciones establecidas (Pardo, Garriga 2017).

La nomenclatura en el Diccionario de la Academia 1852-1869-1884-1899

Estos datos se pueden completar con los disponibles sobre determinados lenguajes especializados, mencionados más arriba, y realizados sobre recuentos totales.

	1852	1869	1884	1899
electricidad	incluía 38	+14	+42	+67
ferrocarril	incluía 3	+33	+32	+25
fotografía	incluía 16	+14	+25	+25

Y con los relativos a las voces marcadas como “familiar”:

	1852	1869	1884	1899
familiar	incluía 668	+159	+406	+155

Estos datos proporcionan una visión más precisa de la evolución del léxico de la segunda mitad del siglo XIX, y un mejor conocimiento de la historia de la lexicografía académica.

Bibliografía

- Alvar Ezquerro M., *El Diccionario de la Academia en sus prólogos. De antiguos y nuevos diccionarios del español*, Madrid, Arco Libros, 2002, 253-286.
- Azorín D. et al., *Historia interna del Diccionario de la lengua castellana de la Real Academia Española en el siglo XIX (1817-1852)*, en I. Sariego, J. Gutiérrez Cuadrado, C. Garriga (eds.), *El diccionario en la encrucijada: de la sintaxis y la cultura al desafío digital*, Santander, Escuela Universitaria de Turismo Altamira - Asociación Español de Estudios Lexicográficos, 2017, 151-173.
- Brumme J., *Spanische Sprache im 19. Jahrhundert. Sprachliches Wissen, Norm und Sprachveränderungen*, Münster, Nodus Publikationen, 1997.
- Clavería G., *La Real Academia Española a finales del siglo XIX: el "Diccionario de la Lengua Castellana" de 1899 (13ª edición)*, BRAE, 2003, 83/288, 255-336.
- Clavería G., *De vacunar a dictaminar: la lexicografía académica decimonónica y el neologismo*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2016.
- Clavería G., M. Freixas, *La quinta edición del Diccionario de la lengua castellana de la Real Academia Española (1817): el aumento de voces*, en J. M. García Martín (ed.), *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. II., Madrid-Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2015, 1309-1326.
- Coleman J., S. Ogilvie, *Forensic Dictionary Analysis: Principles and Practice*, en «International Journal of Lexicography», 2009, 22 (1), 1-22.
- Díez de Revenga P., M. A. Pucho, *Los repertorios lexicográficos españoles sobre minería*, en «Quaderns de Filologia. Estudis Lingüístics», 2012, 17, 173-188.
- Domínguez R. J., *Diccionario nacional o gran diccionario clásico de la lengua española*, Madrid, Establecimiento tipográfico de R. J. Domínguez, 1846-1847.
- Gállego R., *El léxico técnico de la fotografía en español del S. XIX*, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, 2002.
- García de la Concha V., *La Real Academia Española, vida e historia*, Madrid, Espasa-Real Academia Española, 2014.
- Garriga C., *Las marcas de uso en el Diccionario de la Real Academia: evolución y estado actual*, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, 1996. Disponible en <http://www.tdx.cat/handle/10803/37269> (consultado en xx/xx/xxxx).
- Garriga C., *Sobre el diccionario académico: la 12ª ed. (1884)*, en A. M. Medina Guerra (ed.), *Estudios de lexicografía diacrónica del español*, Málaga, Universidad de Málaga, 2001, 263-315.
- Garriga C., *Acerca del Diccionario general de arquitectura e ingeniería de Clairac*, en «Revista de filología española», 2013, 93 (1), 71-102.

- Garriga C., *Historia del léxico y lexicografía especializada: el Diccionario industrial; artes y oficios de Europa y América (1888-1891) de Camps y Armet como fuente*, en «*Etudes Romanes de Brno*», 2015, 36 (1), 61-84.
- Garriga C., F. Rodríguez Ortiz, *1925-1927: del Diccionario usual y del Diccionario manual*, BRAE, 2007, 87, 239-317.
- Garriga C., F. Rodríguez Ortiz, *Lengua, ciencia y técnica*, en M. Silva Suárez (ed.), *Técnica en ingeniería en España*, vol. VI: *El ochocientos. De los lenguajes al patrimonio*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2011, 81-120.
- Iglesias C., J. M. Sánchez Ron, *La lengua y la palabra. Trescientos años de la Real Academia Española*, Madrid, Real Academia Española, 2013.
- Labernia P., *Diccionario de la lengua castellana con las correspondencias catalana y latina*, Barcelona, Imprenta de Grau, 1844.
- Mora J. J. de, *Discurso leído el día el 10 de diciembre de 1848 en el acto de su recepción pública en la Real Academia Española, y contestación de Antonio Gil y Zárate*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014 [1848].
- Moreno Villanueva J. A., *El léxico de la electricidad en el Diccionario de la Academia. estudio diacrónico*, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili [tesina inédita], 1995.
- Moreno Villanueva J. A., *La recepción del léxico de la electricidad en el DRAE: de Autoridades a 1884*, en «*Revista de Lexicografía*», 1995-1996, 2, 73-98.
- Moreno Villanueva J. A., A. Madrona, *Los primeros diccionarios de electricidad en español: el Diccionario de electricidad y magnetismo (1893) de Lefevre y el Diccionario práctico de electricidad (1898) de O'Conor Sloane*, en P. Battaner, J. A. De Cesaris (eds.), *De lexicografía. Actes del I Symposium Internacional de Lexicografía*, xxx, xxx, 2004, 605-618.
- Núñez de Taboada M., *Diccionario de la lengua castellana*, Paris, Seguin, 1822.
- Pardo P., *El Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Montaner y Simón: a propósito del léxico de la ciencia y de la técnica*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2012. Disponible en <http://www.tesisenred.net/handle/10803/96707> (consultado en xx/xx/xxxx).
- Pardo P., C. Garriga, *El Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano: notas sobre la autoría y el tratamiento del español de América*, en A. Nomdedeu et al. (eds.), *Avances de lexicografía hispánica*, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, 2012, 455-469.
- Pardo P., C. Garriga, *Notas acerca de la 14ª edición del Diccionario de la lengua castellana (RAE, 1914). El Suplemento y las unidades eléctricas*, en I. Sariego, J. Gutiérrez Cuadrado, C. Garriga (eds.), *El diccionario en la encrucijada: de la sintaxis y la cultura al desafío digital*, Santander, Escuela Universitaria de Turismo Altamira - Asociación Español de Estudios Lexicográficos, 2017, 681-693.

- Peñalver J., *Panléxico, diccionario universal de la lengua castellana*, Madrid, Imprenta de Ignacio Boix, 1842.
- RAE, *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* (edición en DVD), Madrid, Espasa-Calpe, 2001.
- Rodríguez Ortiz F., *Introducción y desarrollo del léxico del ferrocarril en la lengua española*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1996.
- Rodríguez Ortiz F., *La lengua y la técnica en el siglo XIX: el ejemplo del ferrocarril*, en «Asclepio», 2003, 55 (2), 119-133.
- Rodríguez Ortiz F., C. Garriga, *La teoría lexicográfica de la Academia en los siglos XVIII y XIX a través de las «Reglas»*, en «Quaderns de Filologia. Estudis Lingüístics», 2010, 15, 31-56.
- Salvá V., *Nuevo diccionario de la lengua castellana*, París, Vicente Salvá, 1846.
- Sariego I., J. Gutiérrez Cuadrado, C. Garriga (eds.), *El diccionario en la encrucijada: de la sintaxis y la cultura al desafío digital*, Santander, Escuela Universitaria de Turismo Altamira - Asociación Español de Estudios Lexicográficos, 2017.
- Seco M., *El nacimiento de la lexicografía moderna no académica*, Madrid, Gredos, 2003, 259-284.
- Terrón N., *Historia de la lengua y lexicografía: el aumento de voces en la 6ª edición del Diccionario de la Academia (1822)*, en *Actas del X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, 7-11 de septiembre de 2015*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, en prensa.

Si prega di integrare eventuali lacune (le informazioni mancanti sono segnalate) in rosso